

FS

NO

FS

H

G.F.S.-21-

Teatro. G.F.S.

cuadernos no 21

La villana (III)

La enseria



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ÚLTIMOS DIAS

MIÉRCOLES 22 DE FEBRERO 1928

A las seis y cuarto de la tarde

A las diez y media de la noche

Colosal Estreno
Éxito Grandioso Éxito

de la zarzuela en 3 actos, dividida en 7 cuadros, basada en la tragicomedia de Lope de Vega, "Peribáñez y el Comendador de Ocaña", libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del glorioso maestro
AMADEO VIVES

LA VILLANA

La obra cumbre lírica del año

REPARTO

Casilda, Matilde Martín; Juana Antonia, Enriqueta Soler; Blasa, Ramona Galindo; Peribáñez, José Luis Lloret, por la noche, Manuel Carbonell; D. Fadrique, Arturo Castro; por la noche, Jorge Ponce; David, Joaquín Arenas; Roque, Angel de León; Olmedo, Eladio Cuevas; Miguel Angel, Sr. Hernández; Chaparro, señor Pros; El Rey, Sr. Arenas; El licenciado, Sr. Daina; Quintanilla, Sr. Fabra. Un mayoral, Sr. Ritoré; Garcés, Sr. Gaitán; Paredes, Sr. Ritoré; Pregonero, Sr. Fabra; Gañán 1.º, Sr. Salvador; Ídem 2.º, Sr. Ritoré; Ídem 3.º, Sr. Bazo

Labradores y labradoras acomodadas, segadores, trilladores, espigadores, caballeros y damas de la Corte de Enrique III, heraldos, soldados del Rey, ballesteros, oficiantes de la procesión y gente del pueblo de Toledo.—La acción del último cuadro, en Toledo; la de los anteriores, en Ocaña.—Epoca, principios del siglo XV

Sastrería de la Casa PERIS, de Madrid
Decorado de LOPEZ y MUÑOZ, de Madrid
Atrezzo VAZQUEZ HERMANOS, de Madrid
Presentación nunca vista en La Coruña, habiendo costado el montaje de esta obra 50.000 pesetas

VARIOS DE LOS CIENTOS TRAJES QUE SE VESTIRÁN EN LA VILLANA, se exhiben en el salón de exposición de muebles de la importante y acreditada Casa TIZÓN

Tip. EL NOROESTE.—La Coruña

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Teatro LINARES RIVAS

EMPRESA MÉNDEZ LASERNA—LA CORUÑA

GRAN COMPAÑÍA DE ZARZUELA
MARTINEZ PENAS

Procedente del Teatro de la Zarzuela de Madrid
(TEATRO LÍRICO NACIONAL)

Primer actor y director
ANGEL DE LEON

Maestro director y concertador
SANTIAGO SABINA

Otro maestro
MORENO PAVÓN



AMADEO VIVES

Mañana Jueves, por la tarde:

MARINA (Ópera)

Cantada por la tiple Juanita Fabra, el tenor Castro, el baritono Carbonell y el bajo Arenas

EL VIERNES: **Despedida de la Compañía**
con el ESTRENO

LAS ALONDRAS

Del maestro GUERRERO.—Último triunfo de este popular compositor

"La voz de Galicia" (Coruña) 23-II-1928.

TEATRALERIAS

AYER SE ESTRENO «LA VILLANA», DE VIVES



Una escena de la celebrada obra. (Caricatura de Vives, Romero y Fernández Shaw, por el afamado dibujante "Sirio").

En sus postrimeras funciones en La Coruña, la compañía de zarzuela que dirige el buen actor Angel del León—excelente compañía en conjunto y casi en todos sus componentes,—nos dió a conocer anoche "La Villana", una obra grande del maestro Vives.

Es muy vistosa, sonora, vibrante, varia en su fragmentario desarrollo. Tres actos, siete cuadros, artísticos telones, centenares de trajes, suntuarios desfiles... Cuánto cabe apetecer de una empresa rumbosa que sabe gastarse el dinero montando una obra. El libro de Fernández Shaw y Romero es decoroso. Responde discretamente a la honestidad de esta razón social literaria. Tiene una somera patina antigua. Para proporcionar ocasiones de lucirse al músico, han truncado frecuentemente la acción—Lope de Vega, en quien se inspiran, no habrá de quejarse—y ello diluye el interés y hace muy largo el episodio. Pero vaya todo—esfuerzo de la empresa, de los libretistas, de los escenógrafos, de los sastres, dibujantes, y demás elementos puestos en juego,—en honor y gloria de aquél músico genial, simpático y tantas veces inspirado.

Esta vez no lo estuvo. ¡Qué lástima! La verdad por delante. Tal vez sea este juicio repentinizado un grave error, que desdichadamente no hemos de ver rectificado por la posteridad. Sabemos que no gustó "Aida" en el Cairo, y que lo mismo le pasó a tantas otras famosas creaciones líricas—de Verdi a Wagner y de Gluck a Bizet—que a nosotros se nos antojan ahora deliciosas... Quizá nos hallemos ante un caso semejante de incompreensión—todo es relativo—; pero es fuerza dejar al tiempo "Pardua sentenza".

"La Villana" es como un lienzo, trazado por un buen pintor al cual se le resistió, se le "torció" la obra. ¿No sintió bien el asunto o no le fueron gratos los modelos? ¡Vayan ustedes a saber! Y así está la tela resobada, falta de ambiente, y el dibujo corregido, y la pincelada torpe, rechupada y sin matices.

No en todo el cuadro, es cierto. Aquí, allá—este preludio, aquel dúo, el final dramático—en el pincel del maestro dejó en el cuadro su luminosa



buella. Y todo es luz, espontaneidad, color, vida... Pero son llamadas... Falta la "pira", que hace perdurables las obras. Falta la nota jugosa y fresca, que mantendrá lozana a "Doña Francisquita", tan castizamente española. Falta la feliz rapsodia,—plausible, pese cuanto en Galicia se dijo,—de aires populares galicianos, que por su sinceridad y emotividad sigue en triunfo por el mundo adelante...

Los días nefandos del rey doliente Don Enrique III son poco propicios para que musicalmente nos den ni frío ni calor... Aún suponiendo que hubiese injertado Vives en la partitura alguna trova de la remota época más que folklórica, sería arqueológica...

—¿Qué me dice usted de "La Villana?"

—Mucha música... Pocas ideas...

—¿Digna de Vives?

—Hombre, eso siempre. Pero vamos. ¿A qué no le da ni la sexta parte de los derechos que "Doña Francisquita"? ¡Qué trimestres! ¡Y cuán justa fama!

La presentación fué tan fastuosa como rezaban los programas. Y los artistas pusieron todo su talento, todas sus facultades al servicio de la noble causa. Matilde Martín y José Luis Lloret, llevaron gallardamente el peso de la obra. Los tenores Casino y Poncet—por tarde y noche—, y los Sres. Arenas, Cuevas, del León y Carbonell, compusieron con acierto sus personajes respectivos. Lo mismo cabe decir de Enriqueta Soler una tiple cómica guapa y de muy gentil figura y de la veterana Ramona Galindo, excelentísima característica.

Hoy vuelve a cantarse la obra y vale la pena de que ustedes conozcan tan relevante novedad lírica. También se hará "Marina" y mañana se despide la compañía que el sábado embarca en el "Flaudria"—¡señale los hados propicios en tierras hermanas!— para la Argentina.

Lleva una obra de bandera: "El caserío", que triunfará indiscutiblemente en todas partes.

Y nos falta por conocer "Las alondras" de Guerrero.

"El Orgán" (Borruña)

23 Febrero 1928.

GACETILLA TEATRAL

"LA VILLANA", ZARZUELA EN TRES ACTOS, LIBRO DE FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW, MÚSICA DEL MAESTRO VIVES.

La enorme cultura del maestro Vives, musical y literaria, le han permitido, en más de una ocasión, obtener grandes éxitos teatrales evocando una época o un ambiente que tengan acusado relieve en la historia del arte. Recordamos, a este propósito, una de sus obras más bellas, hoy completamente olvidada "La Buenaventura", que era un delicioso "pasticcio" de la música española del siglo XVII. Algo parecido esperábamos ayer, y, en verdad, no salimos del todo defraudados. El primer acto de "La Villana" es un primor de técnica y un alarde del depurado gusto con que el maestro Vives sabe elegir los temas adecuados para fijar musicalmente el medio en que se desarrolla la acción. La mayoría de los compositores actuales buscan el color local, en las obras de carácter regionalista; inspirándose en los cantos populares; es labor en gran parte de folkloristas; Vives, en cambio, fija el ambiente, casi siempre, por la afortunada adaptación a la orquesta moderna de canciones y tonadas representativas de la época que trata de describir, sin prescindir en absoluto de la inspiración del pueblo: díganlo sinó las primeras escenas musicales de "La Villana", verdaderamente primorosas, todas ellas animadas por el vibrante ritmo de la seguidilla. Se destaca, pues, en toda la obra del maestro Vives su talento de musicógrafo. En "Borruña" acierta a transcribir con arte muchos temas del romanticismo popular francés: en "Doña Francisquita", toná-

dillas famosas en el tiempo de D. Ramón de la Cruz; en la "Buenaventura", recordamos la música del romance de Cervantes "Madre, si con el alba no me despierto...", que es una verdadera maravilla, y en la obra de ayer, en el primer acto, el duo de barítono y tiple, también música del XVII, y el madrigal del tenor, con unas deliciosas cadencias arcaicas, por desgracia no muy bien cantado, que son una prueba del talento y dominio de la técnica que posee el maestro Vives.

En el segundo acto merece citarse el terceto del judío y los villanos, página admirable por el acierto con que la música describe, a través de un tono irónico, la codicia de los criados y el temor y la astucia que dominan al taimado David. Un duo del segundo cuadro de este acto, barítono y bajo, página vigorosa, de un sobrio realismo, produjo, merecidamente, una gran impresión, y valió a sus intérpretes muchos y cálidos aplausos. A partir de este momento la obra languidece; un intermedio descriptivo de la campiña toledana y una canción y coro del tercer cuadro, pasaron indiferentes. La escena final del acto, de fuerte dramatismo, volvió a despertar la emoción del público un poco fatigado.

El tercer acto es flojo; gracias a que el concertante final, grandioso y admirablemente orquestado, vuelve a mostrarnos al maestro Vives como músico hábil y dueño de todos los recursos del arte.

La interpretación excelente por parte de Matilde Martín, que estuvo muy afortunada en los finales dramáticos del segundo y tercer acto; Lloret compuso con gran acierto la parte de Peribañez; sus facultades y su arte de cantante, le permitieron llevar gallardamente el peso de una partitura difícilísima, y el Sr. Arenas fué aplaudido al final del terceto y del duo con el barítono.

En conjunto una representación aceptable; la obra pesó un poco sobre los intérpretes; la orquesta a pasar.

La compañía de Martínez Pevas mar-
-chó a Canarias, estrenando allí LA
VILLANA en gran éxito. Al regresar a
España, la compañía fue disuelta.

Octubre 1928

Montó LA VILLANA la compañía, recién
formada de Herrero - Pulido, que repriso la
obra en Valladolid. Luego fue a Asturias

TEATRO
: CAMPOAMOR :
GRAN COMPAÑIA LIRICA-NACIONAL
Herrero - Pulido
(Procedente del Teatro de la Zarzuela de Madrid)
¡La mejor de España!
¡Los mas famosos cantantes!
Sábado 20 Octubre 1928
FUNCION ÚNICA
A las diez y media noche (4.^a de abono)
ESTRENO
LA VILLANA

IMP. "LA CARPETA" OVIEDO

La compañía de Martínez Peñas mar-
-chó a Canarias, estrenando allí LA
VILLANA en gran éxito. Al regresar a
España, la compañía fue disuelta.

Octubre 1928

Montó LA VILLANA la compañía, recién
formada de Herrero - Pulido, que repriso la
obra en Valladolid. Luego fue a Asturias

El único teatro de España que se
desaloja con lleno completo en menos
de tres minutos, gracias a las grandes
y numerosas puertas latera-
les y amplias escaleras en to-
dos los pisos. El único teatro que
funciona dentro de las exigencias de
seguridad y comodidad para el pú-
blico según está ordenado por el Re-
glamento de Espectáculos. El mejor
teatro de España.

Hoy Sábado 20 Octubre 1928

Función única a las DIEZ Y MEDIA de la noche
4.ª DE ABONO

DEBUT del eminente bajo cantante

VICTORIANO REDONDO DEL CASTILLO

con el

ESTRENO de la zarzuela en tres actos, divididos en siete cuadros, basada en la tragico-
media de Lope de Vega Peribañez y el Comendador de Ocaña, original de Federico Romero y
Guillermo Fernández Shan, música del insigne maestro **VIVES**

LA VILLANA

REPARTO: Casilda, Srta. Felisa Herrero; Juana Antonia, Srta. Jacinta de la Vega; Blasa,
Sra Crisanta Blasco; Peribañez, Sr. José Luis Lloret; Don Fadrique, Sr. Jorge Ponce; David,
Victoriano Redondo del Castillo; Roque, Sr. Enrique Ramírez; Olmedo, Manuel Hernández;
Miguel Angel, Enrique Gandía; Chaparro, Vicente Guillot; El Rey, Redondo del Castillo; El
Licenciado, Angel Angulo; Quintanilla, D. Manuel Rodríguez Flores; Un mayoral, F. Soler;
Labrador 1.º, Enrique Seva; Labrador 2.º, Jesús Fernández; Pregonero, Vicente Guillot; Gar-
cés, Juan de Rueda; Paredes, Manuel Mateo-López; Gañán 1.º, Enrique Seva; Gañán 2.º,
Jesús Fernández; Gañán 3.º, Miguel Marín. Labradores y labradoras acomodados, segadores,
trilladores, espigadoras, damas y caballeros de la corte de Enrique III, heraldos, soldados del
Rey, Ballesteros, oficientes de la procesión y gente del pueblo de Toledo.

La acción del último cuadro en Toledo; la de los anteriores, en Ocaña. Epoca: principios del Siglo XV.

La eminentísima primera tiple **FELISA HERRERO** y el famosísimo bajo cantante **VICTORIANO REDONDO DEL CASTILLO**
obtienen tan señalado triunfo en esta gran obra lírica como jamás en ninguna otra cantante alguno ha conseguido.

EL EXITO LIRICO MAS GRANDIOSO CONOCIDO "LA VILLANA"

EN EL CAMPOAMOR

La Voz de Asturias

ESTRENO DE «LA VILLANA»

Ya hemos visto "La Villana" del maestro Vives. Mejor dicho, yo no la he visto, porque a la una en punto terminó el segundo acto y no pude quedarme en el teatro para ver el tercero.

Aún están los oídos bajo la impresión de una partitura formidable, una verdadera ópera con un juego orquestal de primera fuerza. "La Villana" es algo excepcional, algo que se sale de lo corriente; algo que necesita muchos ensayos, una orquesta tres veces mayor que la del Campoamor (y eso que está muy reforzada) y un cuarteto muy igual y muy de primerísima categoría.

Los recitados son escasos; casi toda la obra es música. Y no música de aria y portamento; música de situaciones, música dramática; que hay que decir y cantar y expresar. Todas las situaciones escénicas, aún las más movidas y de más difícil acción, están musicalizadas... Los cantantes, especialmente el tenor, necesitaría una garganta de hierro si había de cantarla íntegramente y sin desfallecimiento... El bajo tiene una parte de vocalizaciones capaz de poner a prueba a un cantante; la tiple tiene un "do" sobreagudo al final del segundo acto; el barítono cuenta en su haber una escena dramática de prueba... ¿A qué seguir?

El maestro Vives se ha despedido a su gusto, haciendo algo que es imposible que perdure en los carteles... por excesivamente grande.

Felisa Herrero, Lloret y Redondo del Castillo—que ayer debutaba—lograron en muchos momentos dar la tónica dramática de la obra y consiguieron repetir varios números.

Redondo del Castillo tiene una hermosa voz de bajo cantante y es además excelente actor.

Ponce, el tenor, tuvo que sustituir a Pulido—que por fin reaparecerá el próximo martes—y bastante hizo con desgañarse y salir del paso sin contratiempos.

En resumen: "La Villana" es

mucha obra. Yo creo que una vez que se vaya esta compañía no volveremos a oírla más en el Campoamor.

B.

Ayer se estrenó con gran éxito en el Principal «La Villana»

Aquella época inolvidable en que Vives triunfaba con "Bohemios" y esa música de cálidos arrestos juveniles, aquella "Maruxa" tan plena, tan lograda, esa "Doña Francisquita" en que todo parece envolverse en perfume delicioso de inspiración jugosa y lozana, vuelve a recordarse con esta nueva obra con que el insigne maestro Vives enriquece su gloriosa aportación a nuestro teatro lírico y que ayer se estrenó en el Principal. "La Villana" es una zarzuela de plenitud, esa obra en que el genio del autor parece llegar a su culminación y todo reviste un aroma de fruto en sazón.

El maestro Vives con "La Villana" ha llegado hasta donde una fama puede encontrar el máximo de consolidación. Todo es en "La Villana" de un fuerte sabor de cosa lograda, sin vacilaciones, sin desdibujamientos—todo es en ella tan claro, tan firme, tan definido, que llega un momento en que percibimos con toda diafanidad la sensación de plétora que ha llegado a alcanzar el arte genial de Vives.

Es esa obra que se escribe ya en la cúspide del triunfo con sosiego, sin premuras, con esa serenidad que dá el saberse al margen de todos los peligros del fracaso. "La Villana" tiene esa serenidad. Todo en ella tiene de la seguridad del trazo destacado, profundo sin premuras de incipiencias. Es difícil glosar,—aun cuando no sea más que ligeramente— toda la belleza de la partitura de "La Villana". Es todo tan inmenso, que realmente no podemos nosotros traspasar a las cuartillas la impresión que al escucharla nos causó ayer la última producción de Vives.

Había ayer quien al ver "La Villana" se preguntaba extrañado cómo era posible que no hubiera logrado sostenerse en los carteles de los teatros de Madrid. Porque, en efecto, "La Villana" pasó raudamente con vida efímera sin saborear ese clamor de triunfo definitivo y unánime. Y esto es lo triste, lo lamentable de la realidad. Por aquel entonces se estrenaban en Madrid algunas de esas revistas al uso del día, todas frivolidad, insulsas y ñoñas y el público sojuzgó "La Villana" al imperio de esa moda de gustos y acudió a los teatros donde aquéllas se representaban ocasionando la caída de "La Villana". La caída, no el fracaso. Porque el éxito fué sincero y la crítica tan desacreditada, tan combatida hizo justicia al valor verdad y sin mixtificaciones.

Por otra parte, no debe extrañarnos lo efímero de la vida de "La Villana". La gran zarzuela de Vives no es obra para todos los públicos. Es una de esas producciones para una minoría selecta y con cierta cultura musical. Necesítase para poder percibir "La Villana" en toda su belleza, un a modo de preparación y refinamiento del gusto artístico.

"La Villana" tiene todas las características de la zarzuela grande y nos hace recordar a "Maruxa". Pudiérase decir que es una continuación de aquella época gloriosa del insigne maestro Vives. Es casi una ópera y viene a ser como una demostración de la discutida

cuestión de si en España no se podría crear una tendencia de ópera española. Músicos hay, y con esta base no es difícil conseguirlo. De esto, parece ser que se van convenciendo nuestros compositores, y ya son varias las aportaciones que de este género se han hecho en los últimos años.

El libro de "La Villana" no puede estar más admirablemente trazado. No se podía esperar menos en verdad de la personalidad literaria de sus autores, los señores Romero y Fernández Shaw. Y el intentar una adaptación de la célebre tragicomedia de Lope, "Peribáñez o el Comendador de Ocaña", no es empresa para todos. La obra del "Fénix de los Ingenios" es una de las más interesantes manifestaciones de nuestro clásico. El honor, una de las bases de sustentación del teatro de Calderón, está enfocado en ella de una manera hasta entonces inédita: el honor, tesoro intangible también de los villanos. El asunto que es pródigo en emotividad y está desenvuelto con gran técnica teatral, no podía encomendarse a otro músico que no fuese de la categoría del maestro Vives. Todo es en "La Villana" de una grandeza inconmensurable: música y libro. Es, pues, una obra que por sí sola engrandece nuestro teatro lírico, y debe servir de orgullo para todos.

Realmente la interpretación de una obra de tal magnitud, es empresa arriesgadísima, y sólo al alcance de agrupaciones tan completas como la de Herrero Pulido. Necesítanse, sobre todo, cantantes. Y cantantes no de poco más o menos, sino de positivo valor y dotados de excepcionales condiciones.

Hemos de confesar con toda sinceridad, que la interpretación que la compañía Herrero-Pulido dió anoche a la grandiosa producción de Vives, no pudo ser más esmerada. Y sobre todos, resalta una figura, la del formidable bajo cantante Victoriano Redondo del Castillo. Un bajo de voz pastosa, bien timbrada y poseedor de una escuela bien cimentada, que hace de él un cantante nada común.

No mentían los programas al decir de él que hace de "La Villana" una personalísima creación. Como actor y como cantante, Redondo del Castillo, estuvo ayer inconmensurable. Como actor, identificado en un todo a sus papeles nada fáciles de desenvolver. Como cantante, único. El público, que lo comprendió así, hizo objeto de calurosas ovaciones al gran bajo, obligándole a repetir algunos de los números en que tomaba parte.

Hay que hacer resaltar en la interpretación de "La Villana" la actuación de los coros admirables de afinación, insuperablemente conjuntados y muy nutridos. Ya habíamos observado la valía de los coros de la compañía Herrero-Pulido, pero ayer corroboramos nuestra opinión y tuvimos ocasión de admirar unos coros como realmente pocas veces se ven.

El resto de la compañía admirable. Todos acertadísimos y salvando con brillantez las dificultades de la grandiosa zarzuela de Vives.

SAUL DE JORGE

"La Morería" en Madrid.

"La voz" 20 abril 1928.

Información teatral

DOS PALABRAS CON EL AUTOR

Antes del estreno

ESTA NOCHE SE ESTRENA EN LA LATINA EL DRAMA LIRICO "LA MORERIA", DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO MILLAN

—Millán, enfermo, ¿verdad?—
preguntamos a Romero.



EL SR. ROMERO

—Sí, enfermo.
—Ustedes..., en su ayuda.
—¡No! —rectifica—. Nosotros, en nuestro puesto. Millán es nuestro amigo, es nuestro camarada. Y es un gran músico.
—¿Vendrá al estreno?
—Eso deseamos; pero no, no vendrá.
—Dígame usted lo que quiera.
—Esto es un drama de Julio Dantas. Lo vió Millán en catalán y nos habló de ello. Y de ahí salió la cosa.
—¿Qué tiene?
—Mucho color. Un tipo de mujer no pérfida; pero pasional, exaltada.
—Se estrenó en Barcelona, ¿no?
—Sí, en el Tivoli, con el título de La severa. Fue un éxito ex-



EL MAESTRO MILLAN

enfermo, está Fernández Shaw, que lo acompaña cariñosamente.
—Una sola pregunta —decimos al maestro—. ¿Qué supone para usted esta obra?
Rápido, contesta:
—Lo que todas, mucho entusiasmo y mucho cariño.
No queremos hacerle hablar más, y cruzamos el diálogo con su colaborador.
—A la sesenta o setenta representación irá él a dirigir, ¿eh?
—Desde luego! —afirma Fernández Shaw—. Además tiene que hacernos una ópera cómica.
Millán nos mira fijamente.
—¡Sí, sí! —aclama.
Noa marchamos. En la escalera, de pronto, advertimos una cosa. Andábamos aún de puntillas.

Pocos intereses propios definen en esta obra Romero y Fernández Shaw. Lo que al presentarla en Madrid hacen ahora con el corazón sólo es comparable a la que hicieron tantas veces con la pluma. Pero... Hoy no tenemos sino una palabra que decir: ¡Millán!

A los treinta y cuatro años, sazón de los más vehementes ensueños, el gran artista interrumpe su

traordinario. Pero el contrato expiró y tuvimos que dejar el teatro a otra compañía.

—¿Es obra de grandes dificultades?

—Sí. Requiere cantantes que sean además actores. Por fortuna, aquí hemos vencido el inconveniente. Se llega al límite ideal.

—¿Han reformado algo?

—Poca cosa. Unos cortes. Pero... hablemos de la música. Millán ha acertado del todo. Es un gran temperamento. Tiene fama de dominar la nota cómica; pero igual maneja lo dramático. ¡Lástima que no pueda trabajar!

—¿Lleva así mucho tiempo?

—Año y medio.

—¿Qué edad tiene?

—Treinta y cuatro años.

.....
Junto a Millán, en la casa del labor, brusea y galorosamente. Él leerá esto. Sepa que esperamos que la reanude. Y pronto.

Por ahora... Contra el soplo de la fatalidad se revuelve el ímpetu generoso de un pueblo. Esta noche el alma de Madrid florecerá en ovaciones. Y la inclinada frente,



EL SR. FERNANDEZ SHAW

hecha a ceñir laureles, sentirá con los nuevos posarse sobre ella un beso de ternura.

ABRAHAM POLANCO

"ABC" 21 - abril - 1928



MADRID. EN EL TEATRO DE LA LATINA

UNA ESCENA DEL DRAMA LIRICO, BASADO EN UNA OBRA PORTUGUESA, LIBRO DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO MILLAN, "LA MORERIA" (FOTO ZEGRI)

En Madrid

«La morería»

En cuanto es posible transformar un drama en materia zarzuelera, los Sres. Romero y Fernández Shaw, hábiles y expertos libretistas, lo han conseguido, sin que aquél pierda sus vitales esencias.

El drama que ha servido para tan feliz injerto, es el drama de Julio Dantas, "La Severa", y ya con este título hace algún tiempo fué estrenado en Barcelona, y con gran éxito para los libretistas y para el maestro Millán, a quien una larga enfermedad le aleja de los escenarios, en los momentos que su lozana producción permitía esperar nuevas y considerables partituras, pariguales a las que le dieron rápido renombre.

"La Severa"—título ahora "La morería"—, al estrenarse anoche en la Latina, obtuvo un éxito franco, entusiasta, en determinadas situaciones, realizadas por el acierto del compositor y lo afortunado de la parte interpretativa.

El drama del gran poeta y comediógrafo portugués Julio Dantas es la exaltación pasional de un carácter: el de la gitana cantora de fados, mujer de recto temple, de bravíos arrestos, que ama con arrebatada sensualidad, pero que esconde en su corazón una ternura, una piedad infinitas, polarizadas en la compasión que siente por un

infeliz perturbado enamorado de ella, y del que todos hacen befa por su insensato deseo. Un gran amor llena la vida de Severa. Las artes amatorias de un don Juan, su gallardía y gentileza rejoneando en las fiestas de toros, han prendido en el pecho de la gitana el orgullo de disputárselo a las demás mujeres y la vanidad de quererlo solo para ella. Por él y para él vive dichosa, y por su amor también se adormece al fin, como en un romántico ensueño, entre los brazos de la muerte.

Con la más loable discreción, Romero y Fernández Shaw han transportado el drama de Dantas a nuestra escena lírica. El espectador ha de suplir algunos pasajes que responden a la intención, muy lécita en los libretistas, de justificar algunos primeros planos musicales, pero lo emotivo del drama no se desvirtúa por ello, y especialmente en el tercer acto se intensifica con aquel contrastado final, que es uno de los mayores aciertos de los adaptadores.

El maestro Millán se ha preocupado especialmente, y a esta idea responde su honrada partitura, de expresar el temperamento dramático de la protagonista, y su ambiente, en subrayadas melodías, que tienen una viva coloración descriptiva y una elegante forma orquestal.

Sobresalen en la partitura un "raconto" de barítono, un quinteto cómico, un fado coreado—que es el motivo temático de la obra—y dos romanzas de ténor, números

de inspiración muy delicada, que se repitieron. El primer acto, musicalmente, es, empero, el mejor planeado. Para Romero, el estreno de anoche fué un nuevo triunfo. Cantó delicadamente las dos romanzas, y el público le rindió los más efusivos aplausos. Selica Pérez Carpio, que dijo con mucho arte la relación de una fiesta de toros, tuvo también cantando un gran éxito. El barítono Russell completó el terceto, escuchando merecidos aplausos en su afortunada intervención. Navarro, Rosita Cadenas y Galleguito les secundaron con acierto. Romero y Fernández Shaw, que en unión del maestro Fuentes, maestro concertador y director de la obra, salieron repetidas veces al proscenio al finalizar todos los actos. Hicieron saber al público que recogían aquellos aplausos para transmitirlos al infortunado maestro Millán y a Julio Dantas, autor del drama.—F.

EL TEATRO

LATINA

"La Mourería", zarzuela del maestro Millán, libro de Romero y Fernández Shaw, inspirado en Dantas.

Como zarzuela, esta que ha estrenado el maestro Millán en la Latina (y que ya se representó en Barcelona) es toda una zarzuela. Escasean los coros y los números de conjunto, y, en cambio, crece en importancia lo encomendado a las primeras partes. Tiple, tenor, barítono han de trabajar de firme. Además, las escenas recitadas, que no son flojas.

Siendo el asunto portugués, era natural que el compositor se ajustara a la música popular de la nación hermana, y la cadencia del fado anima los momentos mejores con su melodía popular. Pero la partitura está construída muy a la española. Se oyó con general agrado y se repitieron fácilmente los números principales.

Los Sres. Romero y Fernández Shaw, autores del libro, mostraron una vez más su pericia. Sea de ellos o del músico la idea de convertir en drama lírico "La Severa", de Julio Dantas, el ilustre comediógrafo portugués, han llevado a cabo la adaptación con excelente gusto. No se pierde por completo en el traslado la gracia y energía de los tipos. La Severa, mujer de vida libre y alma generosa, conserva los rasgos salientes de una personalidad espontánea, gallarda, movida a lástima ante el amor que le manifiesta el pobre Custodia, bafa del barrio, capaz de arranques de valentía y de una abnegación increíble, pero enamorada de Don Juan, conde de Marialba, famoso rejoneador, galanteador versátil y apasionado en el fondo por ella; otro carácter bien visto, mezcla de hidalguía y despreocupación.

Está considerado "La Severa" como uno de los mejores dramas de Julio Dantas. Excelente armazón tiene, pues, el libro que los adaptadores han entregado al músico y que contribuye no poco a dar consistencia a la obra musical.

Por su parte, lo han adornado con versos que requieren actores experimentados. El Sr. Roméu se halla, pues, en su elemento. Como actor, su práctica de años le pone muy por encima del nivel corriente. Nada más triste que un cantante cuando se ve obligado a recitar. Nada más extraño que oír, en una zarzuela, versos dichos como los dice el Sr. Roméu, oyéndole cantar, además, como diestro cantante. Ha ganado en voz y en arte para modularla.

En el papel de la Severa, la señorita Pérez Carpio, cantante celebradísima, que carece tal vez en lo físico del bravío desgarro de la protagonista, se crece de tal modo que al terminar uno de sus recitados (alguien pidió que lo repitiera) nos hizo temer su trasplante al teatro de verso, dejando como accesorio el canto, para restablecer así entre los géneros dramático y lírico el equilibrio perturbado por la mudanza del Sr. Roméu.

La señorita Cadenas y los señores Navarro, Gallego y Rousell—éste en el conde de Marialba, un tanto desigual—completaban el primer término. La interpretación, en conjunto, fué aceptable, y el público llamó a escena a los autores. Sólo estaban en el teatro los de la letra, y se abstuvieron de salir en el acto primero, declarando, por boca del señor Navarro, que enviaban los aplausos al músico, enfermo tiempo ha, y al insigne escritor portugués cuya obra les ha servido de base.—
E. D.-C.

LATINA: "La Mourería"

La manera del maestro Millán, impetuosa, valiente, de una energía que la hacía desequilibrada y falta de igualdad, tan fiada en el momento de inspiración, que era posible en una misma partitura el número brillante, en el que pensamiento, desarrollo e instrumentación eran un acierto, y el número vulgar y forzado, adquiere en esta obra un equilibrio y una serenidad sorprendentes; es fruto jugoso de madurez, en el que todas las cualidades de impetuosidad y de fuerza quedan sujetas, contenidas en sus justos términos, para servir a una inspiración jugosa y fresca de gran amplitud, que se muestra con igual gallardía en todos los momentos de la partitura.

Se apoya el maestro Millán en cantos populares portugueses, riquísimos de melodía, aunque complicados de desarrollo, y estas dos condiciones se armonizan de tal manera con el carácter del músico, que sin esfuerzo ninguno, le incorporó ideas propias que no desnaturalizan el sabor del canto y van sirviendo fácil y gratamente a todos los momentos y situaciones con una graciosa flexibilidad de moledía y de ritmo, que es quizá lo más notable y saliente de esta partitura, riquísima de color.

Tanta abundancia de motivos hay, que muchos de ellos quedan en la orquesta, sin llegar al canto, dando interés constante; manejada con soltura, es siempre un fondo movido y original.

Casi todos los números se repitieron; todos gustaron; algunos, como un pasacalle del segundo acto, no fué saboreado como merecía por el efecto escénico que impone un final rápido que corta la melodía bellísima, y un canto a telón corrido apaga el final de un intermedio en que la orquesta suena como una inmensa guitarra portuguesa.

La obra, original de Julio Dantas, fuera de su exotismo y de lo poco que deja ver del ambiente interesantísimo, digno de más honda pintura del barrio único de la Mourería de Lisboa, tiene escasa novedad; emplea elementos tan conocidos ya entre nosotros la personificación del espíritu del barrio en una mujer, el deslumbramiento que la gallardía de un torero ejerce sobre las mujeres, un amor inmenso de un infeliz enfermo y degenerado, que tantas veces hemos visto en el teatro, desde el Tarugo de *El puñao de rosas* hasta el chaval de *La flor de Córdoba*; no poco partido han sacado los señores Romero y Fernández Shaw de estos elementos; el verso, muy teatral, sencillo y limpio, ennoblece el asunto y pinta sobriamente los tipos; la acción, desigual en interés, está bien distribuída y sostenida, aunque peca de lánguida, especialmente en el segundo acto, donde, en espera del asunto, se alargan las escenas.

No es muy recomendable el ambiente de la Mourería, ni muy ejemplares los libros amores de una fadista con un conde rejoneador, pero se desarrollan con plausible limpieza.

Sélica Pérez Carpio y Romeu tuvieron una noche triunfal; ella sintió el tipo con raro acierto, y él se mostró tan buen cantante como actor en un tipo difícilísimo. Paco Gallego, tan gracioso como siempre, Navarro, muy bien en un tipo de fina comicidad, y por parte de toda la compañía en general, la representación cuidadísima.

El éxito fué completo; los aplausos constantes y las repeticiones, casi tantas como números; los autores fueron llamados a escena infinitas veces.

Jorge DE LA CUEVA

El estreno de anoche en La Latina

«La Morería»

Sobre *La Severa*, del ilustre escritor lusitano Julio Dantas, han compuesto los Sres. Romero y Fernández Shaw un interesante episodio dramático en tres actos, titulado *La Morería*.

Los cuadros son ricos en color y ofrecen al músico propicias situaciones líricas. Según confidencia de los libretistas, el maestro Millán, que conoció el drama de Dantas en catalán, indicó a los Sres. Fernández Shaw y Romero la conveniencia de transformarle en zarzuela. Destacan notablemente dos tipos: la gitana cantadora de fados, alma del barrio de la Morería, en Lisboa, y el conde de Marialva, aristócrata de vida tan agitada como la de nuestro legendario Don Juan, que no desdena tratar con fadistas y chalanes de la Morería y de la Alfambra; que desprecia el amor de una marquesa por rendirse a los pies de una gitana y que rejonea con arte y valentía. Al lado de estas dos figuras aparece algo desdibujada la del loco o idiota el Custodia, cuya intervención dramática no revela vesania ni imbecilidad—pasando por alto el convencionalismo del lenguaje—; cuyo amor por la Severa, manso y humilde en un principio, se trueca en bravío, como el del Lázaro de nuestra *Dolores*, llegando a lanzarse insensatamente a la Plaza durante una fiesta taurina.

El maestro Millán, que en estos momentos se encuentra en angustiosa situación, minado por traidora, enfermedad compuso la partitura de *La Severa* (título con que se estrenó en Barcelona) hace un par de años. Desde luego, se advierte un vehemente deseo del joven compositor de superarse y hacer una obra considerable. Las armonizaciones e instrumentación están hechas atentamente, rehuyendo la facilidad. Igual puede observarse en los motivos fundamentales. En los temas melódicos, el fado sólo aparece discretamente, más bien como fondo. Las canciones populares de la época están muy bien glosadas. En los números primordiales; el maestro Millán se ha atenido a la propia inspiración, y dejándose llevar por ella ha acertado en varias páginas, entre las que destacan dos romanzas del tenor, un dúo y un terceto.

El final de la obra tiene también gran emotividad, y el contraste entre la alegre nota de las guitarras de las fadistas en la calle y el canto en escena, se identifica enteramente con la situación sentida por el dramaturgo.

El público aplaudió sin reservas, haciendo repetir varios números.

Los señores Fernández Shaw y Romero también fueron aplaudidos, especialmente al finalizar una tirada de versos, briosamente dichos por la señorita Pérez Carpio.

El tenor, Sr. Roméu, triunfó una vez más, tanto en la parte lírica como en la hablada. Da un gran relieve al loco el Custodia. Con él compartió los aciertos la señorita Pérez Carpio.

La señorita Cadenas y los señores Gallego, Navarro e Ibarra subrayaron muy discretamente las notas cómicas. El barítono, Sr. Rousell, lució más en la parte hablada que en la intervención lírica. —A. F. L.

LOS TEATROS

LATINA

«La Morería», zarzuela en tres actos, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Millán

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw se han basado en el drama del gran escritor portugués Julio Dantas, titulado «La Severa», para escribir el libro de «La Morería», típico barrio lisboeta. «La Severa» es una gitana con algo de la «Carmen» de Merimée. Sólo que esta gitana, por la cual están a punto de matarse dos hombres: Don Juan, conde de Marialva, y El Custodia—un pobre mozo a quien tienen por tonto en el barrio—, esta Severa no es voluble como Carmen; Severa ama de verdad a un hombre, y tiene piedad por el que no puede sentir amor. Severa acaba siendo víctima de su propia pasión, mientras los dos rivales funden su odio en un abrazo, reconciliados por un dolor idéntico. El poema no puede terminar de más bello modo.

Romero y Fernández Shaw, que tienen justamenté acreditado un buen tino de adaptadores, han realizado felizmente su empeño. El libro, escrito en verso todo él—predominando el romance y el octosílabo—, con decoro, con nobleza, tiene momentos de verdadera inspiración, que el público recogió con fuertes ovaciones, obligando a salir a los autores a escepta en la mitad del acto.

La música del maestro Millán, no sólo es digna del libreto, sino que sabe encontrar el atento para exaltar la situación dramática, subrayar el ambiente y añadir color y sabor al diálogo y a los personajes. Alcanza en algunos pasajes altura de gran zarzuela, y en ningún caso, aun en las más sencillas melodías, apoyadas en motivos populares—en el «fado», principalmente—, cae en la tentación de hacerse tararear por los espectadores en los entreactos...

Selica Pérez Carpio obtuvo un doble triunfo. Primero tenía que triunfar de sí misma, porque el papel no va del todo con su tipo; pero su arte venció gallardamente, y para ella sonó, al final de una viva descripción poética, la primera ovación de la noche. De tal modo supo llevar su arte, que puede decirse que «La Severa» es su mejor creación. Pape Romeu estuvo admirable como actor y como cantante. En el segundo acto, cuando declara su pasión a Severa, pudo lucirse y se lució el comediante; poco antes, en una romanza, se le había aplaudido también su bella voz y el buen gusto con que la conduce. Fué rotundo su triunfo. El barítono Rousell, un poco nervioso al principio, llevó discretamente su importante papel. Paco Gallego y Navarro, en su puesto cada cual. Y una gran disciplina escénica.

Al final de cada uno de los actos se levantó el telón muchas veces para recoger el aplauso entusiasta que rendía la sala. Los autores del libro—el Sr. Millán

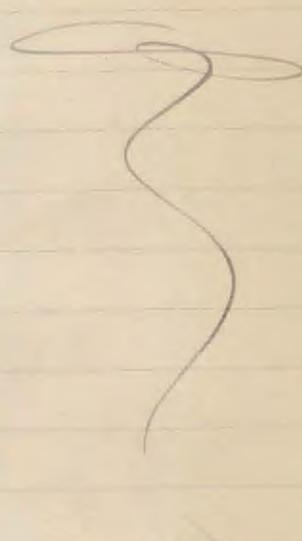
no pudo asistir por encontrarse enfermo—trasladaron el éxito, por boca del Sr. Navarro, al músico y al poeta Dantas, en cuyo libro se inspiraron. También fué aplaudido, en justicia, el maestro Fuentes, que empujó la comprometida batuta del estreno.

A. de la V.

«La Libertad» 21-IV-19
928

«EL IMPAR
CIAL»

21-IV-928.



LOS TEATROS

"La morería", estrenada anoche por la compañía de Apolo en el teatro de la Latina, obtuvo un gran éxito

Basada en la novela portuguesa «La severa», de Julio Dantas, Federico Romero y Guillermo F. Shaw han hecho una zarzuela. Las incidencias pintorescas y la pasión del libro que ha servido de origen han sido recogidas en tres actos con la destreza peculiar de quienes, como los autores de «La morería»—título de la obra estrenada anoche—, piensan y escriben con acierto en hombres de teatro.

«La morería», zarzuela, guarda fidelidad, en lo que cabe, al libro portugués. Lo teatral de éste, sobre todo, se ha aprovechado hábil y decorosamente, como caádraba al gusto artístico de los autores, probado en diferentes ocasiones. «La morería» interesa, intriga, apasiona y sugiere emociones que arrancan el aplauso, espontáneo y sincero. No demostró otra cosa el público de anoche, todo él distinguido y dudho casi todo en menesteres de teatro.

«La morería» tiene diversidad de tipos, que se mantienen firmes en sus características y ayudan, como es lógico cuando la traza de los detalles es diáfana, a la claridad y al éxito del propósito fundamental. Los tipos—el chulón y el gracioso, el infeliz (fuerte en sus ambiciones, porque adora) y el aristócrata avispa—, resuelto y presumido, como rejonador y hombre contento de su suerte; todos—se mueven y conducen cada cual en su plano y cometido, sin embrollar la acción, que es toda ella hábil e interesante.

Hay situaciones y escenas sueltas sencillamente hermosas. Pepe Romeu, como actor, en una escena toda ternura y en otra apasionada, de ira que se contiene a duras penas, se hizo aplaudir con entusiasmo. Paco Gallego—Galleguito, el de Apolo, que ésta es la compañía que actúa en la Latina—logró también una ovación para otra escena cómica, claro es, y la tiple de casa, Séllica Pérez Carpio, tan excelente actriz como cantante, dijo briosamente, poniendo el alma en ella, una bellísima descripción poética. Los aplausos y vítores duraron largo rato.

El éxito, por lo que respecta al libro, no pudo ser más lisonjero.

Sin embargo, lo que destaca más en la zarzuela «La morería» es la labor del músico. inspirada, cuidada, dentro de ambiente siempre; labor de músico consciente, ambicioso de frases y esclavo de la forma. Millán, el maestro Millán—¡pobre Millán, enfermo hoy!—, es un músico grande, enamorado de su arte, al que en todo momento dió ovación y sutileza. Su lírica, aun cuando sabe a cosa quebradiza, es siempre sustancial. La ófmos recogidos. Su melodía atrae, y unas veces sonreímos o brincamos de alegría, y otras nos embriagamos con expresiones fuertes, vibrantes, que agradan y seducen y sugieren ideas.

Millán triunfó rotundamente. Los números bisados lo fueron porque el público, que sabe agradecer, quiso que se bisasen. y exbuso su deseo



Pepe Romeu, que obtuvo anoche, como tenor y actor, un éxito rotundo en el teatro de la Latina, donde actúa la compañía de Apolo.

espontáneamente, con entusiasmo. La partitura toda fué aplaudida. Convenció y agradó sin el menor tropiezo. Una romanza a cargo de Romeu; una canción, que tuvo por cantante a la Séllica; un bello dúo de Séllica y Rousell, y el trato de una jaca, graciosamente musicado, entusiasmaron vivamente. Todo se merecía el premio que obtuvo.

Y estén contentos los autores, como el público, que ya pueden estarlo, con la interpretación. No era posible darle más carifio ni demostrar deseos más visibles de que «La morería» gustase a toda costa. Pepe Romeu, como cantante y como actor, logró el éxito grande. Seguro en todo y siempre buen artista. Séllica Pérez Carpio, que no cede el terreno ni un instante, alcanzó otro triunfo; uno más de los suyos. Rousell, baritono notable, rivalizó muy bien con los demás cantantes, y como actor dió la precisa animación a su papel. Los tres fueron muy celebrados.

E igualmente se hicieron aplaudir, como intérprete y director de escena, Navarro, y como intérpretes notables, Rosita Cadenas, la Durán, Galleguito, Frontera e Ibarra. Bien los demás.

El maestro Fuente, que dirigió la orquesta, mereció justamente los aplausos sinceros que le fueron dedicados. El maestro Fuente, cabal para lo suyo, es poco menos que insustituible al frente de una orquesta responsable. Es el maestro de Apolo.

La obra, bien presentada.

No hemos puesto un reparo y ello nos satisface. No se podía hacer otra cosa. «La morería» es una obra interesante, lograda y digna del éxito rotundo que obtuvo anoche. El público de gusto irá a aplaudirla y a solazarse.

UNA OBRA DE MILLAN, EN LA LATINA

"La Morería"--antes "La Severa"--, obtiene un gran éxito

La campaña de Prensa que a favor del maestro Millán, hoy enfermo y maltrecho, iniciamos en estas columnas ha cristalizado en la simpática iniciativa de Vicente Patuel de dar a conocer en Madrid la última producción que aquél estrenó en Barcelona.

Han pasado algunos años desde que Sagibarba y Vendrell encarnaron los personajes del poema de Dantas y dieron vida a las fáciles melodías del entonces ídolo de la ciudad condal.

«La Severa», que al oírse antaño nos produjo grata impresión, hoy aún se nos antoja mejor que antes. La radical evolución sufrida por la lírica teatral en tan corto lapso de tiempo se patentiza al escuchar la música de «La Severa». Entonces se escribían partituras de empeño; el compositor buscaba las situaciones difíciles, bien por su envergadura dramática o por su complicación escénica, y abordaba la obra en una concepción total, unitaria y entonada. Obras enfocadas con tan noble propósito eran los éxitos de público, las de mayor rendimiento y difusión. Mas ha llegado la racha de frivolidad, que, por fortuna, va pasando; el número ligero en exceso se ha convertido en primordial sostén de la viabilidad de las obras, y los centenares de representaciones se reservan para las producciones alocadas e intrascendentes. Las escasas excepciones de mayor enjundia se convierten en éxitos de estimación, con escaso reflejo en el gran público.

Así la música de Millán, que al escribirse nos parecía demasiado ligera y efectista, y pródiga en concesiones al auditorio, hoy se destaca en plano superior por lo entonada y conseguida. La partitura fué gustada en su totalidad; todos los números determinaron el aplauso cálido, y los propicios a repetirse—aciago error el de medir el triunfo por el número de repeticiones—fueron bisados por petición unánime.

Fuera injusto relegar a segundo término la labor de los afortunados libretistas Romero y Fernández Shaw. Dominan y sienten la zarzuela limpia y artística. Saben condensar las bellezas de una dilatada producción literaria en los ceñidos límites de escasos cuadros, siempre trazados con mano maestra. Aparte del valor

del asunto y de la habilidad con que está llevado, merece especial elogio la pulcritud y naturalidad de la verificación, en la que destacan estrofas tan bellas como las que describen la lidia portuguesa.

Entre los intérpretes, acertados en su totalidad, merecen citarse, ante todo, a Pepe Romeu, que consiguió un triunfo rotundo y definitivo. Cantó maravillosamente, prodigando los más variados matices de su voz de tan cálido timbre. Y al terminar el cantante, sin que se borrara la emoción estética, surgía el actor extraordinario, justo y ponderado, capaz de provocar la emoción en los parlamentos con la misma intensidad que al escuchar las delicadas modulaciones líricas de su voz. Pepe Romeu se ha consolidado no sólo como «divo», sino como artista el más completo de nuestra zarzuela.

Para Sérica Pérez Carpio fué también una gloriosa jornada. Magnífica dicción de los versos—ovación justísima premió su acierto en el primer acto—; tiple de excepcionales dotes y emotivo fraseo, y siempre con alma y temperamento al servicio de la vivificación del personaje, sentido hondamente. En más reducidos planos de intervención, el sin par Galleguito; Jesús Navarro, en un tipo complejo que matizó como actor de autoridad y ponderación; el barítono Busell y la señorita Cadenas completaron un conjunto excelente.

No queremos olvidar al director de orquesta, el competente y simpático maestro Fuentes, quien, dando una prueba de compañerismo e hidalguía, ha puesto tanto entusiasmo como acierto en montar la obra.

FORNS

"La voz" 21-IV-1928.

Información teatral

ESTRENO DE "LA MORERIA" EN
EL TEATRO DE LA LATINA

"LA MORERIA", LIBRO DE ROMERO Y FERNÁNDEZ SHAW, MUSICA DE MILLAN

Los señores Romero y Fernández Shaw han adquirido experta mano en transformar en zarzuelas las obras dramáticas de positivo valor literario. Refundiciones, arreglos de obras que señalan un laudatorio trabajo de selección en los temas que han de ser ofrecidos al comentario lírico, por desgracia puesto frecuentemente en el teatro al servicio de las peores y más solaces causas, al par de las realizaciones más torpes y desmañadas.

Este solo intento de apoyarse en obras prestigiosas ya sería mérita labor de los señores Romero y F. Shaw, si además no hubiera que ponderarla por el buen sentido con que suelen realizar tales acomodaciones.

Esta vez han dejado al "Fénix de los Ingenios" para ir a buscar en el gran dramaturgo Julio Dantas el tibio y meloso ambiente de la "saudosa" Portugal, virilizada por la figura dramática de una mujer, "La severa" (tal es el título de la obra de Dantas), que reparte las porciones de su alma entre el fuerte erotismo que en ella despierta la figura de un don Juan profesional y la piedad o ternura por el amor que hacia su persona siente un pobre enfermo y débil tipo sacristanesco, víctima de las befas y burlas de los vecinos, que le disputan, más que de loco, de oativo.

El maestro Millán, que halla su juventud mermada por leve dolencia—hacemos votos para que pronto le deje en libertad—ha hecho una partitura honrada, plena de buenas intenciones, de un melodismo fácil y fluido, que con laudatorio empeño trata de rehuir el populachismo tarareable al uso. Se ven claros los nobles propósitos de Millán y lo diestramente que los ha realizado. El tipo de la melodía del fado persigue, como es natural, a la obra, que, empero, no evita el entronque con las líneas y cadencias del folklore español, ni el dramatismo lírico que se busca a través de la trama instrumental. Incidentalmente: ¿No les convendría a los compositores de zarzuela más racional y ponderada constitución de las orquestas, un tanto desequilibradas, que los que en este tipo de teatro lírico suelen emplearse? Algún día diremos nuestro parecer, y en caso de estar equivocados esperamos asesoración por los que la practican.

Toda la obra fué acogida con muestras de gran entusiasmo, y muchos de sus números musicales, repetidos. Estas muestras de fervor les corresponden buena porción a los intérpretes por el esfuerzo y cariño puestos en la ejecución en sus respectivos menesteres. La señorita Pérez Carpio fué una tierna y bravia Severa, que se portó bien como actriz y cantante; otro tanto cumple decir del Sr. Roméu, cuya media voz y falsete entusiasman a la gente, no menos que la evidente superioridad sobre sus congéneres en la recitación.

El baritono Sr. Roussel, con Gallejo y Navarro, fueron del agrado de todos. El resto de la compañía, así como el director de orquesta, Sr. Fuentes, y sus vasallos se hicieron acreedores de los aplausos tributados. La escena, servida con precisión y gusto.

Los autores e intérpretes saltaron al final de todos los actos a recibir el caluroso homenaje público.

B.

Madrid, sábado 21 de abril de 1928

PANTALLA MUNDIAL



Una escena de la zarzuela "La Morería", de cuyo estreno, en la Latina, damos cuenta en otro lugar del presente número. (Fot. Pio.)

Comedias y comediantes

ESTRENOS

LATINA.—"La Morería".

La velada de anoche en la Latina fué en realidad una velada en honor del maestro Millán. El joven compositor, enfermo desde hace tiempo, como es sabido, tuvo que interrumpir su trabajo, y no era cosa de dejar inédita la labor terminada cuando ella podía mitigar en cierto modo sus dolores, no sólo con los obligados rendimientos materiales, sino con el consuelo supremo para el artista de hacer llegar a su lecho el aplauso y el recuerdo de unas multitudes cuyas aclamaciones recibiera cara a cara en horas victoriosas del pasado. Los Sres. Romero y Fernández Shaw han hecho bien, por consiguiente, al procurar la pronta contrastación de la zarzuela que anoche aparecía en el escenario de la Latina para ser sometida al juicio de los espectadores madrileños, los cuales tenían en esta ocasión la garantía de la entusiasta aprobación previa del público barcelonés.

Los libretistas, cuya historia dramática, decorosa y limpia, ha sido servidora leal de músicos ilustres, sometiéndose muchas veces a su dictado, procuraban servir también con la mejor voluntad al maestro Millán. Este hubo de indicarles cierto drama del portugués Julio Dantas titulado "La Severa", que había visto representar, y ellos, respetuosos con su deseo, le escenificaron de suerte que las situaciones musicales se suceden con frecuente habilidad.

Un poco más, en efecto, y "La Severa" se hubiera convertido en una verdadera ópera. Ello quiere decir que el drama desaparece y que todo, pasiones y ambiente, queda supeditado a la música. Tal vez por eso, los Sres. Romero y Fernández Shaw han cambiado el primitivo título de "La Severa", correspondiente al nombre de la protagonista, por el de "La Morería", en relación con el barrio de Lisboa, en el que se desarrolla la mayor parte de la acción y que en la zarzuela ha de tener más importancia que el dibujo de la heroína, un tanto esfumada ésta por la preocupación musical, al igual de las restantes figuras que la rodean.

Y aunque sigamos creyendo que las sumisiones humildes del libro no responden al puro concepto de la obra lírica, hemos de reconocer que esta obra es una de las pocas en que la música se habría bastado para obtener por sí sola todas las eficacias, aunque no hubiera encontrado unos autores tan discretos y conscientes de su misión, como los Sres. Romero y Fernández Shaw. Se notaba, por lo pronto, que el maestro Millán trató de escribir una partitura considerable, tanto por su

aspiración como por las dificultades técnicas que lograba resolver brillantemente. Atento el músico a la condición de la bravia protagonista, bella gitana que, enamorada intensamente de cierto conde veleidoso aficionado a rejonear toros y al trato con la chalahería, tiene, no obstante, piedad maternal para cierto perturbado, al que todos desdeñan y que siente por ella un encendido amor, ha subrayado ad-

mirablemente las alternativas diversas de ese temperamento, sin perder de vista las tonalidades del ambiente. De ahí que los motivos principales se apoyen en un discreto colorido y que la melodía popular del fado aparezca como fondo constante del trabajo. De línea elegante, en general, y notablemente orquestada la música, respondía por entero al propósito de su autor, siendo repetidos ante la cálida y unánime solicitud del auditorio algunos de los números más salientes, entre los que se hallan un fado, coreado, del primer acto y dos romanzas del tenor.

El Sr. Roméu, cada vez más seguro cantante, tuvo que hacer gala, además, de sus cualidades de actor y recitador, y obtuvo un triunfo personal, justo a todas luces, pues

al mismo tiempo que destacaba el valor musical de sus números, componía y prestaba al personaje la vida y los vigores requeridos. Destacó también a su lado el arte de Sélca Pérez Carpio, que, además de cantar bien, actuó y declamó con un acierto y una medida que no suele darse en el género lírico. Muy discreto y muy buen cantante, a su vez, el barítono Sr. Rousell, y en su puesto siempre los Sres. Navarro, Gallego y Frontera. El éxito fué brillantísimo, y los señores Romero y Fernández Shaw tuvieron que presentarse numerosas veces en escena, acompañados del maestro Fuentes, director de la orquesta.

Que la sinceridad de esos aplausos lleve ahora el deseado consuelo al meritisimo compositor.

"EL IMPARCIAL" 21-IV-1928



Una escena de «La Morería», zarzuela estrenada anoche en el teatro de La Latina. (Fot. Pío.)

"Jornal de Notícias" (Lisboa) 23-IV-1928

DR. JULIO DANTAS

«A Severa»

No Teatro Latina, de Madrid, alcançou ante-ontem um grande êxito, na sua primeira representação naquela capital, «A Severa», do eminente escritor sr. dr. Julio Dantas.

Dum telegrama particular do nosso embaixador em Madrid, sr. Melo Barreto, extraímos os seguintes períodos, que dão a impressão do êxito obtido:

«Acabo de assistir, no Teatro Latina, à primeira representação da versão espanhola da «Severa», que obteve êxito extraordinário, seguramente um dos mais notáveis dos últimos tempos em Madrid. Grandes ovações em todos os actos. Foi aclamado Portugal, ao aclamar-se um dos seus mais altos espíritos. Felicitei adaptadores e principais intérpretes. A grande actriz Selica Perez Car-

pio tem na protagonista uma criação magistral. Um dos artistas, falando ao publico, declarou que os adaptadores declinavam todos os aplausos para o eminente autor português. As minhas mais expressivas felicitações.»

A «Severa», ante-ontem representada em Madrid, no Teatro Latina, com o título «La Moreria», foi adaptada pelos escritores Frederico Romero e Guilherme Fernandez Shaw a opera e posta em musica pelo grande maestro Millán. Representou-se primeiro em Barcelona, em 24 de Dezembro de 1925, como os jornais de então noticiaram, obtendo um grande triunfo, e acaba agora de ser representada na capital espanhola. A opera segue a par e passo o drama, sendo agora a grande actriz Selica Perez Carpio, como já o fóra, em Barcelona, a actriz cantora Tana Lloró, notavel na scena da morte e no acto da tourada.

com o maior prazer que registamos mais este enorme êxito que, na sua brilhantissima obra teatral, acaba de coroar o trabalho notavel do nosso muito estimado amigo sr. dr. Julio Dantas.

DEL ESTRENO DE «LA MORERIA»

La fiesta de toros en Lisboa

Una de las muchas veces en que anoche se desbordó el entusiasmo del público que asistía al estreno de «La morería» en el teatro de la Latina fué cuando la gentil artista Selica Pérez Carpio recitó los versos en que los señores Romero y Fernández Shaw describen la fiesta de toros de Lisboa. Los aplausos fueron tan unánimes, tan nutridos, tan calurosos, que se interrumpió la representación.

Creemos que las bellezas de los versos, el vigor y brío que en ellos campea, es tan grande, que serán de los que se repitan de memoria entre las páginas preciadas de la literatura contemporánea; y por ello no queremos resistir a la tentación de copiarlos.

Juzgue el lector por sí:

«Vivo sol. La grada llena
de pueblo y de señorío.
Un clarín agudo suena
y el ancho ruedo de arena
mira anhelante el gentío.
Salta al ruedo un alazán
con una estrella en la frente.
Sobre el arzón, sonriente,
la figura de don Juan.
De oro y seda es su casaca,
como la nieve la pluma
de su sombrero y la espuma
de la boca de su jaca.
El mira a las damas bellas;
celosas le miran ellas,
como diciendo: —«¿Me quieres?»
¡Y brillan como centellas
los ojos de mil mujeres!
Toma el rejón portugués
con una mano enguantada.
Desde lo alto de la grada,
cae una flor a sus pies.
Y hay un silencio. El clarín
otra vez, vibrante, suena...
El potro escarba en la arena
y se le encrespa la crin.
Nadie alienta ni respira...
Se abre una puerta, crujendo,
y asoma un toro berrendo
de Villafranca de Xira.
Restalla el conde la fusta,
se encabrita el alazán,
galopa; grita don Juan
y el toro le ve... ¡y se asusta!
Pero al instante se planta
la fiera gallardamente
y embiste... y ahoga la gente
como un nudo en la garganta.
Cuarta don Juan su potro;
burlado, el toro babea,
mas, como pide pelea,
no se la escatima el otro;
y, alargándole la brida,
pica espuela al alazán
¡y toro y caballo van
ciegamente a la embestida!
Al deshacer la reunión,
como un asta de bandera
tremola sobre la fiera
la espadaña del rejón.
Rueda el toro, y al caer
hay un grito de placer,
de entusiasmo, de delirio,
y un mismo dulce murmurar
en mil pechos de mujer!
Hacia el conde que se afana
por reprimir su emoción
al oír tanta diana,
en medio de la ovación,
vuela un clável reventón...
y el chapín de una gitana,
¡que se ha quedado con gana
de tirarle el corazón!»

VELADAS TEATRALES

LATINA.—Estreno de la zarzuela en tres actos, original de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Millán, titulada «La morería»

El admirable dramaturgo portugués Julio Dantas, cuya obra literaria se alza con fuerza de simbolismo espiritual sobre las multitudes latinas, no podía hallar entre nosotros mayor devoción ni más expertas manos para una adaptación lírica de su drama «La Severa»; los señores Romero y Fernández Shaw, los hábiles y respetuosos adaptadores del «Peribáñez» de Lope, han puesto en sus tres jornadas de «La morería» esas bellas esencias originales brotadas de la inspiración de aquel ilustre hombre de letras lusitano que rodean emocionalmente a la Severa y al Custodia; los dos interesantes personajes centrales de este hondo drama de amor popular.

«La Severa», en su aspecto original y ahora convertida en zarzuela, constituye una afirmación más de la unidad que en sus fuentes y en sus vidas paralelas revelan ambas literaturas, la portuguesa y la española.

Si rebuscáramos en el archivo dramático de uno y otro país, sin gran trabajo se descubriría una elocuente coincidencia de los motivos, los conflictos y las costumbres que en cada siglo promovieron en la imaginación del comediógrafo y el sainetero el indispensable aliento de poesía. Y en la aventura sentimental concretada por el señor Dantas en una figura de gitana, nosotros reconocemos también un sabor perfectamente español, una pasión femenina que florece en todas las regiones hispánicas y puede ser aptada lo mismo por un poeta español o portugués que por uno extranjero: «Carmen», «La Dolores» y «La Severa» forman ciertamente tres hermosos ejemplos literarios, reveladores, por su asociación ideal, del carácter verdadero que en el conjunto de valores poéticos creado por nuestra civilización representa la figura majestuosa de la mujer ibérica.

El drama se desarrolla, pues, en la Morería, el barrio de Lisboa que conoció, allá en los primeros lustros del pasado siglo, iguales inteligencias entre los nobles ambiciosos de majeza y popularidad y los majos tocados de cierta vanidad de señorío, que aquí, en el Madrid de Moratín, de Goya y las duquesas manelas, describió la crónica, idealizó el poeta y satirizó o admiró el dramaturgo. Un conde de Marialba, hombre que bebe a pleno pulmón la energía de la vida, reparte su placer entre la fiesta de toros a la portuguesa y el amor de una bella gitana llena de bondad para sus pares perseguidos por la adversidad. Ella, la Severa, dedícale también al conde igual sentimiento de mujer apasionada. Pero un pobre loco, el Custodia, alienta una tierna ilusión amorosa que le hace palpar con ambiciones de gigante, ilusión que la Severa no deshace movida por cierta compleja inclinación hecha de piedad y afecto. Y un día surge entre los dos hombres un torpe, injusto conflicto de celos que el de Marialba no sabe contener; mientras la Severa defiende generosamente al desventurado Custodia, recogidos ambos en la típica casa de la Morería; ella desfallece lentamente ante la ausencia del conde, ante la desesperanza de su cariño. Cuando el amante vuelve solicitando perdón y reconociendo sus culpas, la obra del destino ya está hecha, y la gitana muere, vencida por su dicha, entre los brazos de Marialba y el Custodia reconciliados, en romántica escena subvada por el fado predilecto de la Severa, que ella va cantando hasta que de su boca escápase la última vibración de vida.

El acierto principal de los señores Fernández Shaw y Romero está en haber utilizado, desvirtuadas, las mejores situaciones dramáticas ideadas por Julio Dantas. Los versos puestos por tan diestros libretistas en boca de aquellos tres personajes principales renuevan consi-

derablemente sus caracteres y añaden vigor psicológico y descriptivo que sirve para mostrar adecuadamente el color de ambiente portugués al espectador español. Una bellísima poesía, descriptiva de la corrida de toros portuguesa, dicha con singular acierto por la señorita Pérez Carpio—poesía que publicamos aparte en este mismo número—mereció justamente una prolongada salva de aplausos en el público. Mas, sobre todo, lo que nosotros entendemos como obra de calidad magnífica, en ésta como en las precedentes zarzuelas de los señores Romero y Fernández Shaw, son esos cantables que añaden elocuencia, sentimiento y armonía al expresionismo musical del compositor. Recordábamos anoche, al escuchar cierta frase muy bien cantada por el señor Roméu, un duo del «Peribáñez» que puede servir de modelo en tal orden de composiciones poéticas; ayer admiraba yo tanto la narración del actor como la frase del cantante en aquella situación combinada con maestría, reconociendo que tal movimiento emotivo no se produce frecuentemente, por desgracia, en el campo de la zarzuela contemporánea. Claro es que tampoco abundan intérpretes líricos con iguales posibilidades que el señor Roméu. Pero el libro de «La Morería», después de escuchado, reclama del espectador el deseo de una lectura pausada, con el fin de sentir plenamente la belleza de su contenido y de su ritmo.

Al valor literario del libro corresponde la inspiración y el nervio musical de la partitura. Puede decirse que los aplausos tributados ayer al maestro Millán traducen sinceramente la satisfacción de un auditorio ganado desde las primeras notas por el fado de la Severa; después, en los momentos culminantes del drama, Millán ha sabido expresar con buen arte y honda emoción las pasiones cruzadas en la obra. Hay en ella frases melódicas, valientes y descripciones orquestales de excelente efecto. El público hizo repetir complacidamente en gran parte las situaciones líricas de «La Morería», y los autores del libro, por boca del actor señor Navarro, le reservaron al maestro Millán el homenaje de admiración manifestado al concluir el primer acto.

Dos nombres destacan en la interpretación: la señorita Pérez Carpio y el señor Roméu. Ambos artistas aumentan en cada nueva obra sus facultades de primer orden: aquella perfeccionando su temperamento dramático, éste equilibrando sus estupendos medios de cantante de zarzuela. Al señor Roméu le quedan muchos días triunfales en su carrera. El barítono Rousell, la señorita Cadenas, y los señores Navarro y Gallego completaron discretamente un buen conjunto. Y los autores apuntaron un éxito más, que ellos quisieron compartir espiritualmente con Julio Dantas. Dedicuemos también nosotros aquí un aplauso al ilustre dramaturgo de Portugal, el país noble y hermoso...

HIPOLITO FINAT



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ESPECTACULOS

INFORMACIONES Y ESTRENOS

Actualidades Teatrales

POR SANTORELLO

La *morería*.—Con el título de *La severa* estrenaron hace algún tiempo Sagi-Barba y Vendrell una zarzuela, que obtuvo éxito franco y ruidoso, en Barcelona. Inspirada en un conocido drama del gran poeta portugués Julio Dantas, *La severa* seguía fielmente la acción original en torno a una fuerte figura femenina, gitana sensual y bravía, famosa cantadora de fados, de corazón rebelde, apasionado y sentimental. Julio Dantas colocó a esta figura admirable en un escenario pintoresco y realista. Junto a un don Juan mozo y caprichoso, maestro en el rejoneo de toros, empapado en ciencia amateur, coreado por admiradores y secuaces, mimado por las mujeres de toda condición; junto a este don Juan, vano, aventurero y aristocrático, Julio Dantas juntó a un pobre de espíritu, de quien todo el mundo hace escarnio, y a cuya recatada pasión amorosa responde



ROSITA DE ESPAÑA, NOTABLE BAILARINA, QUE HA LOGRADO RECIENTEMENTE GRANDES ÉXITOS EN EL EXTRANJERO. (FOTO WALKEN)

la gitana bravía. La acción del drama está henchida de tipismo, emoción e interés.

Los Sres. Romero y Fernández Shaw, con el arte que les ha dado tan justa nombradía, han logrado trasplantar al género zarzuelero el sobrio drama del poeta portugués. Y lo han hecho tan felizmente, que *La severa* conserva todo el garbo y la emoción originales. El público lo reconoció así con su aprobación entusiasta e inequívocamente evidenciada en aplausos calurosos.

El título con que ha venido la zarzuela al teatro de la Latina es *La morería*, nombre del barrio donde se desarrolla la acción dramática. Escena tras escena, el interés y la emoción de la fábula se desarrollan y crecen hasta el desenlace, y los momentos ineludibles en que la partitura recaba la primacía no restan nunca fuerza al argumento. Los Sres. Romero y Fernández Shaw



"LA MORERIA", ZARZUELA DE LOS SRES. ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO MILLAN, ESTRENADA EN LA LATINA. (FOTO ZEGRI)

saben muy bien combinar las situaciones líricas y dramáticas, sin menoscabo del interés general.

Autor de la bella partitura de *La morería* es el maestro Millán, compositor de limpio historial, retirado ahora de la actividad

artística por causa de una grave dolencia. El éxito de la zarzuela tuvo caracteres de homenaje al notable músico, cuyas melodías fáciles, alegres y sentimentales, entonadas casi unánimemente en el gracioso ritmo del fado portugués, fueron recibidas con

aplausos generales. Sobresalen en la partitura de *La morería* un *raconto* de barítono y un quinteto cómico, en el acto primero; un fado coreado, que es el tema de la obra, y dos romanzas de tenor. Todos estos nú-

meros y otros varios son muy delicados e inspirados. El público, con sus aplausos, obligó a la orquesta y a los cantantes a repetirlos.

Romeu, como actor y como tenor, obtuvo en *La morería* un éxito legítimo y lisonjero. Su voz, cálida y bien timbrada, y su interpretación de un tipo dramático y muy teatral, le valieron entusiastas ovaciones.

Para Selica Pérez Carpio, la admirable tiple de la que fué compañía de Apolo, la noche del estreno de *La morería* fué también una noche triunfal. Dijo con gran arte la relación versificada de la fiesta de toros, y como cantante tuvo uno de sus mejores éxitos.

Con el Sr. Romeu y la señorita Pérez Carpio se hicieron aplaudir Navarro, Rosita Cadenas y Galleguito.

Los Sres. Romero y Fernández Shaw, que salieron repetidas veces al proscenio entre unánimes aplausos, hicieron saber al público que transmitían su cordialidad al maestro Millán y al autor del drama portugués, Julio Dantas.

María Esparza en el Infanta Isabel.—La compañía del Infanta Isabel acaba de hacer una buena adquisición. María Esparza, la gran bailarina, que ya trabajó como actriz muy notable en el teatro de Eslava, vuelve a interpretar comedias desde el escenario de la calle del Barquillo. Tiene María Esparza una figura graciosa y juvenil, una dicción agradable, suave y flexible y ademanes entonados y justos.

En un tipo muy quinteriano de *Así se escribe la Historia*—comedia estrenada hace unos diez años en el mismo teatro—y en su intervención en *El último capítulo*—pase de comedia de los mismos ilustres autores sevillanos—María Esparza recibió el homenaje admirativo de los espectadores del Infanta Isabel.

Santorello.

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA = 23-IV-228.

Un estreno importante en Madrid

“La Morería”, de Romero, Fernández Saw y maestro Millán

Recientemente se ha estrenado en el teatro de la Latina, de Madrid, una obra que, por la importancia que seguramente tendrá en el arte lírico español, queremos destacar en nuestras columnas. Se trata de la zarzuela en tres actos, letra de Federico Romero y Guillermo Fernández Saw, y música del maestro Rafael Millán, titulada “La Morería”.

No es la obra, como pudiera hacer creer el título, un episodio desarrollado en los tiempos de la Reconquista española, que tanto material ha proporcionado a los autores de obras más o menos líricas, sino de una adaptación a la escena española del drama “La Severa”, que antaño escribió el gran poeta portugués Julio Dantas.

Condena es la admirable labor que en distintas ocasiones han realizando los señores Romero y Fernández Saw al escribir libros para nuestros más señalados músicos. Pronto se echa de ver en ellos, no al mercachifle que se dedica al teatro para obtener unas pesetas, sino a los literatos de cuna, con exquisita formación, que, llevados de un noble entusiasmo por el teatro, le rinden los más sazonados frutos de literatura. Y además, los dos ilustres autores han triunfado en lo que requería no solamente valor literario, sino una cierta habilidad. Nos referimos al caso de las adaptaciones. Recordemos esa “Doña Francisquita”, inspirada en Lope de Vega.

No es extraño, pues, que “La Morería” sea una obra bellísima, en que se refleja de una manera brillante el espíritu bravío y jacarero, lleno de majos y de manolas, del barrio portugués así llamado, que en los primeros lustros del pasado siglo competía en vida alegre con el Madrid de los chisperos, y que todavía guarda una fama peculiar.

La obra, como antes hemos dicho, lleva música del maestro Millán. El distinguido músico, cuando acerca de su situación circulaban las noticias más pesimistas, ha resurgido en esta obra, que lleva una partitura extensa e inspiradísima.

Título LA VILLANA.

Fournée Gorgé 1928. Hizo la obra por levanta y la estrenó en Balcares.

Palma de Mallorca

Lírico

La compañía que actúa en este teatro nos dió ayer a conocer la obra de Amadeo Vives *La Villana*. Ello por sí constituye ya un hecho digno de loa. Es de agradecer que se difunda por todas partes el verdadero arte y que al público saturado de tanta insulsoez y de música bullanguera se le sirva algo sólido, consistente, que sea algo más que ramplonería.

La Villana en esta época de fox y charleston, es un mirlo blanco; un oasis en medio de este desierto de música seria y de valía. Es una prueba de que en España aun hay quien sabe velar por los prestigios de nuestra música y sabe triunfar sin necesidad de recurrir a martingalas, ni trucos para buscar el aplauso de la galería.

Esto antes que nada es *La Villana*: una obra honrada musicalmente hablando. El maestro Vives no se ha preocupado ni del aplauso ni de los efectos para conseguirlo. Ha seguido concienzadamente su labor preocupándose tan solo del valor artístico de lo que escribía, sirviendo con todo escrupulo la acción dramática y demostrando una vez más una técnica formidable. Como compositor se ha acreditado una vez más como el primero de los españoles dejando volar a raudales su inspiración e instrumentando los números con un acierto que solo en el reconocemos.

Toda la partitura es un verdadero acierto; no hay en ella desperdicio y en realidad vale la pena de saborearla varias veces, pues con una sola audición es difícil, no una crítica sino un comentario, ya que es imposible retener de primera impresión tanta belleza.

No queremos detenernos en analizar los números, todos ellos son bellísimos y de rica fractura. En todos ellos, ricos en melodía, campea la lozanía del autor de *Maruxa*, y sabidamente se combinan los temas de los personajes principales, con los aires a veces pastoriles, otros románticos y otros guerreros que sirven de marco a la acción. Todo ello entaza con la pericia peculiar del maestro Vives y armonizado como él sabe hacerlo.

Toda la obra fué escuchada por el público con gran atención, siendo saboreada con deleite la partitura, pero fueron en especial celebrados el dúo de Castilla y Peribáñez del primero acto, un verdadero primor, el dúo y concertante final del segundo acto; la canción de la capa de palo pardo y el intermezzo.

Los libretistas una vez más, como ya hicieron con *Doña Francisquita*, han escuchado a una buena fuente. En lo clásico han buscado el asunto y solo retocándolo algo han llevado hora a la escena para que lo musicalizara Vives, el famoso drama de Lope de Vega *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, y lo han hecho con tal acierto que incluso han respetado escenas y versos completos de la obra original.

Guillermo Romero y Fernández Shaw merecen toda clase de elogios por su labor y por haber arreglado la obra con tanto acierto que el público desde los primeros momentos entra de lleno en la acción siguiéndola con verdadero interés.

La obra fué objeto de una acertada interpretación por parte de toda la compañía. Pablito Gorgé especialmente estuvo hecho un héroe. Encar-

nó de una manera admirable el personaje de Peribáñez, dando al mismo un gran relieve, diciendo los versos de una manera admirable y con la debida entonación y fuerza dramática.

Como cantante estuvo a la altura de siempre. Cantó como él sabe hacerlo matizando con exquisitez todos los números y haciéndose aplaudir al final de cada uno de ellos. Nos explicamos perfectamente que en Madrid se reconozca a Gorgé como el único e indiscutible intérprete del *Peribáñez*.

Clarita Panach muy bien en su parte, haciendo gala de sus hermosas facultades, lo mismo que Godayol irreprochable en su papel.

Muy acertada la Srta. Valor y los Sres. Fuentes y Cornadó.

La obra fué presentada con toda propiedad siendo objeto de merecidos elogios todos los decorados muy acertados de color y perspectiva.

La orquesta bajo la dirección del Maestro Gorgé muy acertada.

En resumen: *La Villana* obtuvo anoche un señalado éxito, demostrando el público su agrado con insistentes aplausos que hicieron levantar la cortina al final de cada cuadro.

Reprise en Madrid, en el teatro de la Zarzuela.

"ABC" 8 diciembre 1928

"El liberal"

8-X-928

Reposición de «La villana»

La bellísima partitura de «La villana», una de las más completas y documentadas del maestro Vives, volvió a oírse anoche en la Zarzuela, y como el día de su estreno, los principales números fueron acogidos con entusiasmo por el público numeroso que anoche acudió a la reposición.

Tanto la música como las hermosas escenas del libro, que sobre la tragicomedia de Lope hicieron Romero y Fernández Shaw, fueron recibidas por el público con cálidos bravos y estrepitosas ovaciones, que pusieron de manifiesto el buen gusto del auditorio, siempre triunfante de cuantas intentonas se realizan para desviarle del buen camino.

Dorini de Disso, Flora Pereira, Ramona Galindo, Luis Almodóvar, Mateo Guitart, Joaquín Arenas, Ángel de León, Pablo Pineda y cuantos intervinieron en la notable interpretación de «La villana», oyeron también merecidos aplausos por su labor.

La Libertad, 8-X-928

ZARZUELA

Reposición de «La villana», adaptación de Romero y Fernández Shaw, con música de Vives

Algún ensayito más no le hubiera estorbado a «La villana», que al asomarse de nuevo a la Zarzuela nos ofrece un reparto distinto, que no deja de tener autoidad y mérito.

Dorini de Disso, Ramona Galindo, Luis Almodóvar, Joaquín Arenas, Ángel de León y Pablo Pineda. Todos éstos cubriendo los puestos vacantes. Todos muy bien. ¡Pero si hubiera habido algún ensayito más!

¡Y por qué Galleguito no ha desempeñado el papel que estrenó, con mucho tino, Antonio Palacios?

Se aplaudió mucho la romanza de la perla, cantada por Arenas —magnífico de dicción y bien en el canto—; se celebró el dúo de bajo y barítono, y en justicia sonaron aplausos para Mateo Guitart, que es el tenor de más vuelos que ha tenido y tiene «La villana».

No olvidemos a Flora Pereira tampoco, y no la olvidemos en este «papelín» de Juana Antonia, papel muy chico, que ella agiganta con su talento.

Y si algo queda, otorguemos un aplauso a Juan Antonio Martínez, el héroe anónimo, que ayer, con una orquesta de menos volumen que el año pasado, sacó magnífico partido. No así el sastre y el escenógrafo.

A. DE LA V.

ZARZUELA.—Reposición de «La villana».

Anoche, con la solemnidad de un estreno, se puso de nuevo en nuestro teatro lírico nacional la ópera de Fernández Shaw y Romero, con música de Vives, que constituyó en el año pasado el mayor acontecimiento de la temporada teatral. Y llamamos ópera a «La villana» porque, a nuestro parecer, no puede ser la única norma para clasificar las obras la circunstancia exterior de que alternen las escenas habladas con las cantadas. La zarzuela no es sólo eso: debe distinguirse por otras calidades fundamentales, que la aparten de las formas de la ópera, en las que siempre ha tenido un peligro, más que un apoyo.

«La villana» tiene todas las cualidades y todos los defectos del género ópera, de la gran ópera, y así debe ser juzgada para serlo rectamente.

Como el recuerdo de los intérpretes que la estrenaron estaba muy reciente, era empresa ardua para los artistas que anoche la cantaron vencer o por lo menos quedar airoso en la comparación. Por fortuna para ellos, si no mejoraron la interpretación consagrada, tampoco desmerecieron, y el público aplaudió en los momentos culminantes de la partitura con verdadero entusiasmo, haciendo repetir el dúo del acto primero, que tal vez ganase en expresión dicho con alguna mayor tranquilidad.

El tenor Guitart y el maestro Juan Antonio Martínez, que estrenaron la obra en la temporada pasada, refrescaron los laureles entonces alcanzados. Dorini de Diso, que tiene una voz de fácil emisión y simpático timbre; Almodóvar, con sus magníficos agudos, y el bajo Arenas cumplieron como buenos, así como Ángel de León, actor y director de escena.

La presentación escénica es lujosa y apropiada en los trajes. No tanto en las decoraciones. El telón corto del tercer acto, vista panorámica de Toledo, no parece sino que está pintado para volvernos locos a los admiradores de la imperial ciudad. En pleno siglo XV luce su barroca silueta la primera puerta de Alcántara; el Tajo ha cambiado por completo su curso, abriéndose paso en la roca viva; el caos... La decoración siguiente también se las trae...

A estas cosas les dan mucha importancia los ingleses, que se saben de memoria su Baedeker y después ¡hay que ver lo que dicen de nosotros!

JULIO GÓMEZ

"El Seco" 8-X-928

ZARZUELA: Reposición de
"La Villana"

"Peribáñez o el Comendador de Ocaña", en su nueva forma de zarzuela, ha vuelto al mismo teatro en el cual se estrenó. Los sombríos trazos del drama, tan acusados en la inmortal obra de Lope de Vega y con tanta honradez respetados por sus adaptadores, Romero y Fernández Shaw, impresionaron de nuevo a los innumerables devotos de nuestra zarzuela y los no menos numerosos admiradores de Amadeo Vives. Sea cualquiera el concepto que se tenga del estado actual del género zarzuelesco y sus derivaciones hacia otros derroteros más o menos exóticos, hay que convenir en que "La Villana" representa un esfuerzo hacia la regeneración de una forma teatral de honradas raíces en nuestra historia lírica. Por su parte, Amadeo Vives ha hecho números bobnitos, los cuales, como ocurre casi siempre, no son los que más se aplauden debido a la tradicional y escasa mentalidad de esta clase de público, más aficionado a equilibrios vocales y a ruidosos efectos, que a la verdadera emoción musical.

La interpretación fué anoche, en general, bastante inferior a la del estreno, entre otras razones, por llevar algunos artistas prendida la obra con alfileres. No obstante, merece especial mención Dorini de Disso, pues lo mismo en la protagonista de "La Villana" que en las demás obras que le he oído, pone siempre tal sentido lógico y canta con tal musicalidad, que hace resaltar su interpretación, cosa difícil y de gran mérito, si se tiene en cuenta que la precedió Felisa Herrero; merece realmente un gran aplauso Dorini de Disso. Almodóvar tiene una voz magnífica, pero olvida que en arte hay otras cosas, que son también importantes. Muy discreto Arenas en el personaje judío. Flora Pereira, Ramona Galindo y Angel de León, admirables. El tenor Guittart actuó en el estreno; tiene bonita voz, y no se presenta como divo, lo que le hace simpático. Dirigió la orquesta, muy bien, Juan Antonio Martínez. La obra, que es larga y algo recargada de orquesta, tiene tres momentos muy bonitos: el dúo final del primer acto; el trío de los dos viejos y David, y el dúo que precede al concertante del segundo acto. Si no muy personales, estos tres números tienen cierto sabor clásico, agradable y sugestivo.

J. T.

"El Imparcial" 8-X-928

ZARZUELA. -- Reposición de "La Villana"

Anoche reapareció en los carteles de la Zarzuela la magnífica obra del maestro Vives "La Villana", que tanto éxito logró el pasado año.

La reposición, aparte del aliciente de oír de nuevo esta partitura, que sigue pareciéndonos la más considerable del ilustre compositor, ofrecía la curiosidad del nuevo reparto. La señorita Dorini de Disso canta con mucho gusto su parte. El Sr. Almodóvar, encargado del papel que estrenara el bajo Gorgé, encuentra ancho campo para el lucimiento de sus brillantes facultades. Ataca los agudos con valentía y matiza delicadamente las notas tiernas, venciendo el inconveniente de la media voz y de las alteraciones en el transporte.

Los dúos con el tenor y la tiple en el acto primero y el vibrante del cuadro cuarto, así como la frase final del concertante le valieron

los más calurosos aplausos de la noche.

El bajo Sr. Arenas dijo muy bien el aria y el dúo.

Flora Pereira, tan graciosa como siempre.

El telón se alzó varias veces en honor de los autores e intérpretes. —

